



REESE ZOELLNER/LA TROMPETA

¿Disfruta usted de la verdadera cultura?

El declive del arte de calidad es un problema al que vale la pena resistirse.

- Ryan Malone
- [13/11/2023](#)

¡Cultura, cultura por todas partes!

Durante milenios, la "cultura" había sido un lujo para una pequeña minoría. Para presenciar un espectáculo exquisitamente artístico, era necesario haber nacido en un palacio privilegiado, y que patrocinara las artes. Pero desde hace aproximadamente un siglo, gracias en parte a la opulencia del mundo occidental, las masas pueden acceder a experiencias culturales notables.

La tecnología puede ahora capturar y transmitir las mejores hazañas de las artes escénicas. Esto permite participar de grandes interpretaciones repetidamente. Se dice que cuando el compositor del siglo XIX, Franz Schubert, escuchó un cuarteto de cuerda de Beethoven en particular, su último deseo fue oír esa pieza *una vez más*. Hoy en día, la idea de sólo oír una o dos veces una gran pieza musical es totalmente extraña.

Incluso hace sólo unas décadas, un oyente tenía que tomarse algunas molestias para encontrar y comprar la grabación, o esperar poder escucharla en la radio. Las modernas plataformas de transmisión y de video en línea han eliminado estas limitaciones.

Sí, ¡hay cultura y cultura por todas partes! Entonces, ¿cómo se describiría en general la "cultura" occidental actual?

Parece irónico, pero a pesar de que las experiencias culturales están a nuestra disposición bajo demanda, nuestra sociedad está recorriendo el camino hacia el analfabetismo cultural, y algo peor.

Webster's define *cultura* como "conocimiento y gusto por las bellas artes, las humanidades...". También es "iluminación y excelencia de gusto adquirido por formación intelectual y estética".

Aunque la opulencia hace de la nuestra una época de gran disponibilidad cultural, nos ha llevado a una era de facilidad. Incluso nuestro "trabajo" tiende a ser fácil. Hemos llegado a creer que *todo* debería ser fácil, incluso nuestra cultura. Nos convencemos de que si algo requiere esfuerzo y educación para apreciarlo, deberíamos pasar a algo más fácil, lo que a menudo significa algo de menor calidad. Así que la verdadera cultura, por definición, muere.

La tecnología moderna hace que mirar, hacer clic y desplazarse pasivamente sea increíblemente fácil. Obviamente, supone muchas menos molestias y dinero que vestirse, salir de casa y desembolsar 50 dólares por entrada para asistir a una obra de teatro o a un concierto. Pero lo que vemos en la pantalla es a menudo baja cultura. Es vistoso, llamativo, pegadizo, entretenido. Y si no nos gusta lo que vemos, hay una alternativa a un clic de distancia.

Sí, esta época de opulencia *debería* permitir a más gente disfrutar de las cosas "más finas" de la vida con más frecuencia: asistir a obras de teatro, conciertos y exposiciones de arte, disfrutar de grandes obras de la literatura y la música. Entonces, ¿por qué no lo hacemos?

Una de las razones es que nuestra naturaleza humana es fundamentalmente perezosa. Rehúye *el reto*, *el reto* de dedicarse a algo que estimule la mente, optando en su lugar por algo que entretenga.

Otro factor es que la sociedad está abandonando la historia y glorificando "el ahora". Esto favorece la gratificación inmediata y crea amnésicos culturales que sólo tienen tiempo para una melodía pegadiza de tres minutos o un video divertido de 30 segundos. Consume suficiente cultura pop banal, hiperestimulante y adrenalizante, y la cultura fina que requiere esfuerzo para ser apreciada se convierte en pesada, pretenciosa y aburrida.

Añádase a todo esto el hecho de que a menudo no conocemos nada mejor. Muchos son tan ricos como los aristócratas y, sin embargo, carecen de la formación en cultura que tradicionalmente podría haber recibido la nobleza. ¿Qué es la excelencia? ¿Qué es el buen gusto? La educación moderna fracasa en gran medida a la hora de enseñar cultura e historia; fracasa a la hora de cultivar el aprecio por los logros más elevados en literatura, arte y música.

¿Qué podríamos aprender de nuestros antepasados no elitistas y no aristocráticos que, de alguna manera, seguían teniendo un alto nivel de cultura, decoro y etiqueta? Antes de la comunicación de masas, la persona promedio aún podía ser culta. Si la gente no podía permitirse asistir a conciertos, hacían los suyos propios; quizás reuniéndose alrededor del piano, cada niño con un instrumento, para hacer música para su entretenimiento nocturno. Si las entradas para la ópera eran demasiado extravagantes, podían conseguir sus famosas arias en un libro de partituras y cantarlas. Éstas eran las "canciones pop" de la época. Para que las masas fueran cultas, tenían que *ser* la cultura.

Comprender el arte, el teatro, la literatura, la ópera requiere tiempo, experiencia, educación. Pero, por desgracia, hoy en día rara vez nos detenemos, apreciamos, observamos. Un estilo de vida así pasa por alto la cultura de calidad y la excelencia y estropea toda nuestra perspectiva del mundo, la historia significativa, los asuntos importantes e incluso nuestra moral.

Otra gran fuerza moderna que destruye la verdadera cultura es la perversión y la obscenidad que contaminan la cultura popular. Muchos están abrazando entretenimientos hedonistas, burdos, sexualizados, escandalosos y violentos, convirtiéndose en voyeristas de la naturaleza humana en su más baja expresión. Esto ha estrangulado la verdadera cultura, que aspira a mostrar a la humanidad en su estado más fino y elevado de creatividad y logros.

Atiborrada de entretenimiento popular, opulencia y facilidad, la sociedad está ignorando la cultura de alta calidad. Gracias a nuestra pérdida de perspectiva sobre el tiempo, la historia y la educación, la cultura está dando sus últimos suspiros. Incluso si la cultura fuera la única víctima, sería una tragedia en los anales de la civilización occidental. Pero lo peor es que todos estos males que aquejan a la cultura revelan problemas más profundos de nuestra sociedad y la desastrosa dirección que está tomando.

Podemos desafiar estas tendencias en nuestras vidas individuales. Podemos elevar nuestros estándares de decoro y dedicarnos a actividades culturalmente estimulantes. Podemos construir una cultura en nuestro hogar que participe activamente en las artes. Podemos utilizar la tecnología moderna para disfrutar de algunos de los mayores logros del espíritu humano. Y podemos canalizar nuestras bendiciones para *invertir en* experimentar la mejor cultura de primera mano.

Solicite su ejemplar gratuito de *How God Values Music* [Cómo Dios valora la música; disponible sólo en inglés].